

## LA DECLINACIÓN DE LA VIEJA MEDICINA

Dr. Alberto Sundblad

El arte y la ciencia del viejo curador están en declinación. De manera insensible la profesión se está transformando en un negocio para atender los pedidos del cliente en lugar de ser un servicio para dar al paciente lo que el médico cree que necesita. Concurren varias causas para esta transformación.

Están los pacientes que piensan que la prestación médica es un artículo que puede ser analizado como un producto comercial, visión facilitada por la popularización de temas relacionados con la salud y el acceso ilimitado e indiscriminado a la literatura médica por medio de Internet. Esta información los hace sentir bien informados y sabedores de «lo último».

Por el contrario el profesional no ha aumentado su conocimiento por acceder más rápido a la bibliografía. El alud informativo es tal que buena parte del esfuerzo para actualizarse se va en extraer lo útil de lo superfluo. De hecho el 90% de lo publicado es desechable. La medicina basada en la evidencia ha puesto un cedazo a este aluvión que inunda las fuentes bibliográficas, pero su mejor información no reemplaza a la buena educación.

También se ven cambios en la investigación; de los ámbitos académicos está pasando ahora a manos de la industria. Los gerentes definen los temas, sus investigadores diseñan aparatos o protocolos y la medicina provee el material –los pacientes– por medio de sus «investigadores». Son las propias empresas las que deciden la estrategia de la eventual difusión de sus resultados y de esta manera la incorporación de nuevos conocimientos depende en gran medida de intereses ajenos al objeto de la medicina. Este sesgo metodológico queda disimulado en el medio de la maraña informativa.

Por su parte los medios de comunicación, los congresos y las reuniones en general son ahora vehículos para la promoción de personas o productos, muchas veces sin cuidado por las formas. Por ahora las fuentes financieras provenientes de la industria tratan de mantener su elegancia; los subsidios a congresos, reuniones de consenso y bancos de datos bibliográficos no dejan expuestos a la mirada inquisidora groseros conflictos de intereses.

En la faz económica, muchas instituciones y profesionales se han adaptado al nuevo rol de proveedores de salud aplicando criterios empresarios, subprestando al capitado y sobreprestando a quien paga por servicio, siguiendo la regla de que a más estudios y prácticas,

más facturación. Gran parte de los «avances», sea en procedimientos diagnósticos, pronósticos o terapéuticos significan, en la medicina por prestación, una fuente de ingreso. Ejemplo de esto es la medicina preventiva que propone estudios de imágenes en personas sanas, análisis para detectar enfermedades que no recibirán tratamiento, medicaciones de discutible indicación, estudios de factores pronósticos, etc. Es difícil verificar si estos «avances» benefician en igual medida a los pacientes que a los médicos o a las instituciones y si su aplicación declinaría si se aplicara el pago por capitación. Esto se presenta en un escenario signado por la decadencia de la estructura sanitaria que ha dejado a la mitad de la población desamparada, mientras la otra mitad incrementó sus derechos en forma ilimitada con la sanción del Programa Médico Obligatorio.

Otro hecho observado en los últimos tiempos es la exacerbación del derecho de los pacientes a participar en las decisiones que los afecta. Como reacción a la tradición paternalista en la que el omnisciente médico disponía a gusto del enfermo, aparece la pretensión de delegar en los pacientes decisiones que muchas veces exceden su capacidad. El consentimiento informado no siempre informa sobre las condiciones de incertidumbre en que se desenvuelve la medicina ni sobre la precariedad de la información, y muchas veces ejerce el papel de trámite burocrático vacío de contenido personal.

La justicia hace lo suyo para colaborar en la decadencia de la profesión médica. Las demandas de malapraxis han llevado el péndulo desde la más absoluta indefensión del paciente al extremo del desmantelamiento defensivo del médico. Habrá que alcanzar un equilibrio en donde confluyan los deberes y los derechos.

Llama la atención cómo una actividad esencialmente humanitaria como la medicina ha ido transformándose en un negocio lucrativo. Los diversos factores mencionados se han deslizado hasta confluír en el estado actual. Sin embargo, son innumerables los médicos que desarrollan su actividad en medios llenos de carencias, ajenos a los nuevos desarrollos diagnósticos y terapéuticos, al afán de lucro y a otros factores que han contribuido a la pérdida de los valores originales. Estos médicos honran a la profesión.

Es de esperar que las limitaciones de las fuentes de financiación, el desmadre de la demanda de los protegidos y el reclamo de los desamparados, ejerzan una presión que obligue a hacer los cambios necesarios para reencausar a la profesión médica.